

Sus Padres Huyeron de la Persecución Política y Aquí Encontraron un Hogar



AIENOS A LA crisis económica que vive su guardería, pequeños centro y sudamericanos, disfrutan su recreo bajo el signo de la libertad por la que ellos seguirán luchando mañana y siempre.



NINAS ARGENTINAS, bolivianas, uruguayas, nicaragienses, y de otras nacionalidades, comparten sus conocimientos en tanto que sus dudas son aclaradas por un compañero mayor, eso sí, muy serio.



LOS JUEGOS infantiles son parte de la terapia psicológica para hacer olvidar a los pequeños aquellos momentos de zozobra y violencia vividos en las horas trágicas de sus respectivas patrias.

El acompasado choque de las botas contra las baldosas. La ráfaga luminosa de la metrallera. Los borbotones de sangre que inundan todo. El llanto. Los cascos. En la mente, la efigie siempre sonriente de un militar —Pinochet, Videla, Somoza—, y como resultado la muerte o el exilio.

Y el niño se sobresalta. Los tonos dulces de la voz de la maestra le sustraen de las escenas de pánico que hace no mucho ha vivido. El problema psicológico se refleja en su conducta, en su aprendizaje. El pequeño es agresivo, se esconde, padece claustrofobia, sufre el constante temor de abandono y es que conoce lo rojo de la sangre.

Alrededor de ellos, —ayer fueron 120, hoy son apenas 24—, hay algo singularmente hermoso: la solidaridad humana.

Un grupo de maestras que hace 9 meses no cobra salario alguno, prosigue con ahínco su labor: cuidar, educar, curar los traumas de estos niños hijos de exiliados políticos o de combatientes caídos en algún lugar de América.

Maestras y madres venidas de Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Honduras, y niños y madres-maestras de El Salvador que aguardan que la crisis económica se supere para alcanzar este beneficio.

Y es imposible de creer, que la añosa casa que se levanta en la calle del Gobernador Protasio Tagle, hace apenas una semana estuvo a punto de cerrar para perjuicio de esa pléyade de nequeños aliados por la revolución de sus

respectivas patrias.

En el momento más crítico, luego de haber agotado 1.200.000 pesos que cedió el gobierno sueco en julio de 1977, cuando fue creada esta singular obra, surgió la esperanza: el Instituto Mexicano del Seguro Social pagó 2 meses atrasados de renta, o sea, 50.000 pesos y se comprometió a cubrir el arrendamiento de otros 10 meses. Ha estado a visitar la casa la señora Alcántara, de parte del profesor Hank González, y es muy posible que los pequeños recibieran 20.000 pesos para su alimentación.

Mientras tanto, esa solidaridad humana que creíamos ya no existía se manifiesta ahora en la idea salvadora: la creación de un patronato que otorgue becas y medias becas a los internos.

Y es que ahora muchos niños salvadoreños esperan. Mañana, podrán ser nuestros propios hijos.

La directora, Verónica de Burkart, no se siente derrotada. "Sabemos que mucha gente se nos acercará para ofrecernos ayuda. Es por eso que hemos pagado a tiempo los teléfonos para mantenerlos "vivos", pues esperamos reportes. ¿Los números? 271-09-30 y 516-50-88.

Por ahora no alcanza para más, pero 3 maestras, la encargada de preparar los alimentos y la directora, cuidan de 24 nequeñuelos que van de 6 meses a 9 años. Los bebés disfrutan las cunas hechas por los propios padres de las criaturas. Allí, como en la lucha de sus mayores, todo es solidaridad.

Así, entre risas, juegos, travesturas y respi-

rando un genuino alre de libertad, las maestras, la psicóloga, el cariño, la vida, el futuro, han borrado en algunos y en otros el proceso ya muy avanzado, las imágenes cruentas, de la violencia, del sonido de rejas que se abren y cierran, de los alaridos de los atormentados, de la explosión de las bombas.



que vive Argentina, no ha hecho decaer el espíritu optimista de Verónica de Burkart, directora del centro infantil en donde decenas de pequeños quieren olvidar la sangre y resobrar su infancia.



CUNAS SENCILLAS, de madera áspera, hechas sólo con el amor a los hijos, a la patria, a la libertad; hechas por manos que ayer empuñaron un fusil y que luego han trabajado para producir estas sonrisas.

CASA DEL NIÑO
COMITE DE SOLIDARIDAD CON
EL PUEBLO ARGENTINO
REALIDAD GRACIAS A LA
SOLIDARIDAD DE LOS
PUEBLOS DE MEXICO Y SUECIA
1 DE JUNIO DE 1977

Fotos de Adalberto Arroyo

MAS QUE recuerdo es un testimonio: el de la solidaridad humana. Bello ejemplo que va para 3 años y para el cual hay una lucha: que sobreviva siempre, como símbolo y ejemplo de nuestra América.